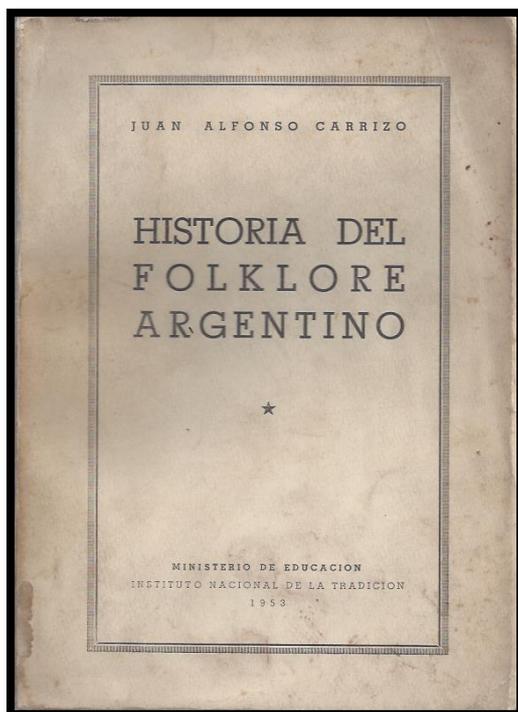


CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 18 – 2017

**Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta
Número dedicado en parte a la figura del gaucho**

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Rubén Darío Gasparini. <i>Gaicho, presencia y memoria</i> (poema)	p. 4
Raúl Chuliver. <i>El gaicho en la historia y la tradición</i>	p. 5
Enrique Fernández Latour. <i>La carga</i> (soneto)	p. 10
Eufrasio López. <i>Gaicho</i> (poema)	p. 11
José de Guardia de Ponté. <i>La tradición</i> (poema)	p. 12
Miguel Ángel De Marco. <i>El injusto fusilamiento del gaicho Cabituna</i>	p. 13
Sandra M. Coca. <i>La figura del gaicho en “El solitario” de Willy Bascuñán</i>	p. 15
<i>Una foto muy emotiva</i>	p. 19
El rincón de Los Hermanos Abrodo	p. 20
Libros y otras cosas	p. 22

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folklore*, tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

GAUCHO, PRESENCIA Y MEMORIA

En la comarca de Arecú
Por el horizonte contenida,
Indómita silueta,
Una alucinación, se aproxima
A tremebundo galope
Lanzada como una saeta
Brioso caballo galope
La región bajo los cascos
Se somete a su arrogancia.
Cúbrela la testa del chambergo
Quebrada el ala en el viento.
Estriba entre los dedos
Enhorquetado en blando movimiento.
Imagino en el crepúsculo
Escuchar un alarido
Ahogado por el estruendo
De la pampa cual un parche
Febril y enardecido.
Tras de sí, desvencijada
Su morada, el rancho
Redúcese y dilata
Confundida con la línea interminable
Que limita el cielo.
Ha pasado frente a mí
Como turba incontenible,
Sin que nada lo detenga
Un centauro,
Velludo brazo de la tierra.
Dijeron por ahí: “Es el gaucho.”
Y sobrevino el silencio audible
De la memoria quieta.

RUBÉN DARÍO GASPARINI¹

¹ Conocido escritor, que no solo se desempeña en su natal San Antonio de Areco, sino también en Buenos Aires, particularmente en la SADE. Le agradecemos que nos haya permitido traer a estas páginas este poema, que ya había sido publicado. Nos ha parecido bien iniciar este número, dedicado en parte a la figura del gaucho, con el aporte de un arequero, que lleva el gauchaje en su persona y en la sangre de los Gasparini, que tienen un notable museo en esa ciudad. [R.L.]

EL GAUCHO EN LA HISTORIA Y LA TRADICIÓN

RAÚL CHULIVER¹

La Tradición Argentina tiene su símbolo máximo en el gaucho, arquetipo de nuestra nacionalidad por sus virtudes innatas, por su valor, por su destreza y por su indiferencia. A mi manera de ver, existen vivencias, tradiciones, costumbres, creencias y modalidades que dan a nuestro criollo una autenticidad bien definida. Por lo común, concebimos al gaucho con su indumentaria característica, según la región en la que le toque actuar y según sea su actividad cotidiana.

Otros símbolos de nuestra tradición y que no podemos dejar de mencionar son los siguientes. La guitarra, con ella se acompañaba el gaucho en momentos de fiesta y de descanso, se acompañaba interpretando una vidalita, un estilo o una milonga. El caballo: el gaucho tuvo por fiel compañero a este animal, testigo mudo, pero insustituible y fiel en sus quehaceres y de sus andanzas a lo largo de la patria. El mate, amargo en ruedas de fogón y como aperitivo. La carreta, hecha con la ayuda de muchas manos criollas. El lazo, gracias a la destreza y a la baquía de nuestro hombre de campo, tanto para trenzarlo como para usarlo en las paradas de rodeo.



¹ El autor es oriundo de Campana. Provincia de Buenos Aires. Músico y concertista de guitarra, ha sido reconocido muchísimas veces (destaco aquí nada más que recibió el Premio Santa Clara de Asís 2015). Le agradecemos que nos honre integrando nuestra redacción y, en este caso, permitiéndonos reproducir este artículo, que había publicado antes la revista *Folklore* (nº 412, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz, 2016). [R.L.]

No queremos presentar un gaucho más, sino aproximarnos al gaucho, a ese ser que existió de alguna manera con ciertos caracteres, virtudes y debilidades, al que fue como fue, de acuerdo con nuestros estudios. El medio geográfico, las posibilidades económicas, las ideas predominantes, la influencia telúrica, son algunos de los factores concurrentes estableciendo relaciones de causalidad, ninguna de las cuales pueden desecharse sin perjuicios para el razonamiento.

Algunos autores han querido buscar explicaciones para la historia del gaucho o descubrirnos sus caracteres en la etimología del término, que se remonta hacia fines de 1700 y hasta hoy se discute la fecha en que apareció. Otros estudiosos remontan a los más raros orígenes. Muchos investigadores han y siguen escribiendo sobre la historia de nuestro arquetipo nacional.

La historia del gaucho, como es bien sabido, se halla exclusivamente en las zonas del litoral rioplatense, que fue el escenario de la vida gauchesca, desde la aparición del arquetipo en los últimos años en la segunda mitad del siglo XVIII. Es en esta fecha aproximadamente cuando se encuentran las primeras referencias documentales sobre la existencia del gaucho, cuya presencia en nuestra historia no dura más de una centuria.

Ahora refiriéndome al vocablo mencionaba Luis C. Pinto, en una conferencia realizada por la Agrupación Tradicionalista Argentina Cruz del Sur, que fue publicada el 31 de julio de 1946, para una revista de publicación mensual de tradición argentina:

“De ahí el error más generalizado, desde Paul Groussac hasta aquí, de dar a la palabra gaucho el antecesor de gauderio, término éste que no ha existido en castellano, ni en latín y tampoco alguno parecido en lenguas indígenas y cuyo empleo sólo se halla en poquísimos autores de la colonia y todos ellos ajenos a nuestra tierra y nuestro medio social. Pero, si esto no bastara a darnos la seguridad de que no pudo el término gauderio originar gaucho, bastará el testimonio de que éste, con su prístino y verdadero significado de hombre de campo, aparece utilizado varias décadas antes que el otro, hacia la mitad del siglo XVIII. Algunas decenas más de etimologías, contradictorias e imposibles, prueban que los oscuros vocabularios sobre la palabra gaucho son dudosos”.

Emilio Angel Coni (1886-1943), economista, ingeniero e historiador argentino, en 1905 obtuvo su licenciatura de ingeniero agrónomo por la Universidad Nacional de La Plata, centro académico en el cual inició su carrera docente e investigadora, que más tarde continuó en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Entre sus obras principales se encuentra “La independencia económica argentina ante la historia” (1918). Escribió además “Los distintos significados del vocablo Gaucho a través de tiempos y lugares”. Dice:

“... aunque la primera mención documental de la palabra gaucho. Sólo se encuentra en 1790 en un informe de Lorenzo Figueroa a José Varela Ulloa, (Montevideo 30/4/1790 en el primer anexo a la carta del virrey Arredondo a Lerena), es probable que fuera conocida de pocos años atrás, pues Aguirre la menciona en su diario de viaje que inició por la Banda Oriental de 1784. Aun cuando no sepamos con exactitud el año en que fuera empleada la palabra en el manuscrito original. El informe de Figueredo que tiene hasta hoy gran valor de ser la primera prueba documental dice textualmente: malévolos, ladrones, desertores, y peones de todas castas que llaman gauchos...”

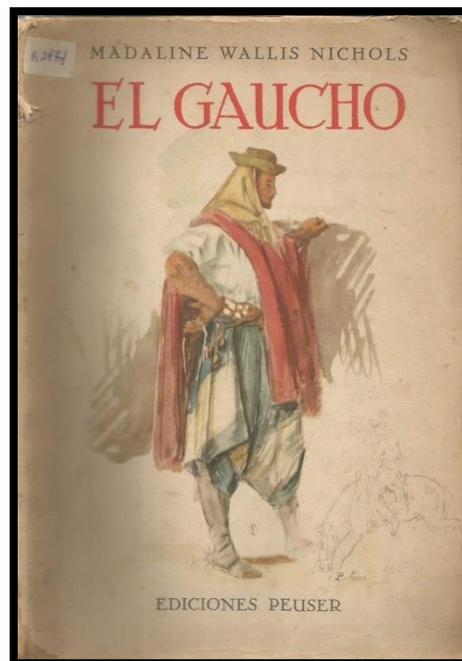
Encontramos otros datos en documentos de Félix de Azara (1746-1821), un naturalista, geógrafo, marino e ingeniero militar ilustrado, que se destacó por sus estudios sobre la *Historia Natural de Paraguay y del Río de la Plata*, publicada en Madrid en 1887 y por la descripción de diversas especies de la flora y fauna de esa región. Nació en Barbuñales (Huesca). En su informe valioso para el estudio de la vida y las costumbres de toda la cuenca rioplatense por aquella época hacen mención al gaucho por allí dice: “En cada pulpería hay una guitarra y el que la toca bebe a costa ajena. Cantan yaravís o tristes que son cantares inventados en el Perú, los más monótonos y siempre tristes, tratando de ingraticudes de amor y de gentes que lloran desdichas por los desiertos.”

En *El Gaucho*, Francisco Javier Muñiz (1791-1851), hace mención sobre las boleadoras, fue un científico argentino que destacó por sus estudios y descubrimientos en el campo de la paleontología. Nació en Monte Grande (Buenos Aires).



Gaicho y Rancho, de Francis Bond Head (1793-1875), dice: “La condición del gaicho es naturalmente independiente de las turbulencias políticas que monopolizan la atención de los habitantes de las ciudades. La población o número de estos gaichos es muy pequeño y están separados entre sí por grandes distancias; están desparramados aquí y allá sobre el haz del país.” Del rancho acota: “...generalmente se compone de una sola habitación para toda la familia, muchachos, hombres, mujeres y chicuelos, todos mezclados. La cocina es un cobertizo apartado unas pocas yardas; hay siempre agujeros tanto en las paredes como en el techo del rancho que uno considera al principio como señales singulares de indolencia en la gente. En el verano la morada está llena de pulgas y vinchucas... El rancho se alumbra con una luz muy débil emitida por sebo vacuno...”

Otras referencias y ya a principios del siglo XIX son muy valiosas las de los viajeros ingleses como Samuel Hull en su obra *Historia del Virreinato de Buenos Aires* y Alejandro Gillespie, autor del libro *Pequeños conocimientos y anotaciones recopiladas durante varios meses de estadía en Buenos Aires*, de 1818. Este escritor, luego de referirse a un sinnúmero de datos interesantes a que dio lugar la reconquista de Buenos Aires el 12 de agosto de 1806, nos pinta los paisajes y costumbres camperas que vio cuando estuvo en San Antonio de Areco.

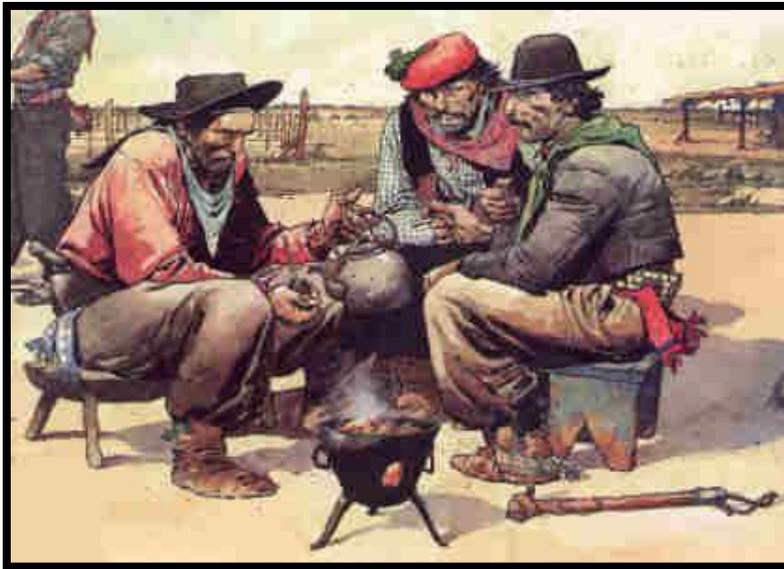


El gaucho, de José Torre Revello (1893-1964), describe sobre el vocablo gaucho, y los orígenes del personaje.

Es en estos últimos años de la primera mitad del siglo XIX, que los viajeros ven desaparecer al personaje típico que ya en los años de Hernández, se está convirtiendo en mito. Y es este mito el que comienza entonces a cobrar una vida que aún subsiste; es este mito el que influye con tan acentuado vigor sobre la evolución de las letras rioplatense hasta encontrárseles en el nacimiento del teatro, en la adopción de los motivos musicales, como en casi todas las manifestaciones que señalan algún rasgo de auténtica originalidad en la formación y el desarrollo de nuestras ideas estéticas.

Las referencias históricas nos demuestran que el gaucho aparece y desaparece en el breve lapso de una centuria. Pero su huella es mucho más profunda en la evolución de aquellas ideas, como lo demuestra su aparición en la novela, que es posterior a la desaparición del personaje. Puede afirmarse que el gaucho desaparece con Rosas y que se extingue cuando el alambrado y el ferrocarril, junto con el reparto de las tierras sustraídas al dominio del indio, reducen y anulan al ámbito ilimitado de las antiguas vaquerías, que habían dado origen a la aparición del personaje histórico.

RAÚL CHULIVER



LA CARGA (Soneto)

La figura de un Quijote en la pampa ha sido incorporada no pocas veces a la literatura y a otras artes en la cultura rioplatense. Eso hizo mi padre, Enrique Fernández Latour (1898-1972), pocos días antes de su partida cuando, influido tal vez por una cercana relectura del *Quijote* y por el episodio de los molinos de viento, escribió este soneto, elogiado por Borges. El jinete, la llanura, el guerrear persiguiendo enemigos imaginarios, la locura, están presentes en los siguientes versos.¹

La carga (En días del siglo pasado)

Soldado fue de aguante y de bravura.
Ahora, viejo ya, gaucho otra vez,
tiene un rancho, un caballo, alguna res,
sus memorias y un poco de locura.

Tras el frugal almuerzo (asado y mate)
se ha tendido a dormir... Y ya dormita
cuando un brusco recuerdo resucita
su gusto y miedo al par de los combates.

Entonces se levanta, acerca el ruano,
las prendas del recado en él dispone,
estriba, monta, sale a lo más llano

y, ya frente a la pampa sin arruga,
embiste al viento voceando y pone
la redondez del horizonte en fuga.

ENRIQUE FERNÁNDEZ LATOUR

¹ Estas palabras introductorias son de Olga Fernández Latour de Botas. Quedarían cortas todas las palabras que puedan referirse a su multiforme quehacer folklórico. La agradecemos el obsequio de este bellísimo soneto. [R.L.]

GAUCHO

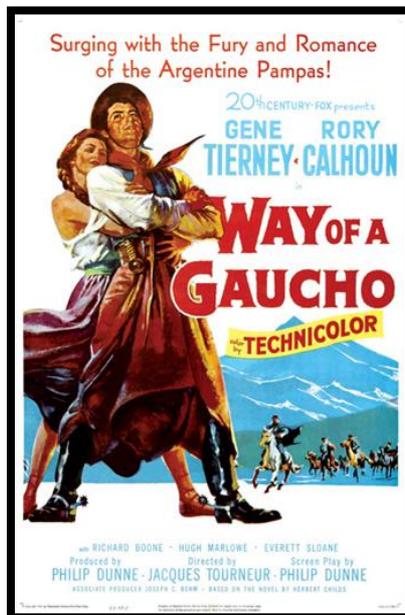
Señor eres de las pampas
y de varias otras tierras,
pues por ti la libertad
vio enarbolar su bandera.

Seco y severo rostro,
a lomos de tu caballo,
tu casa, diestro jinete,
no fue otra sino el campo.

Dicen que hoy ya no existes,
que te fuiste hace ya tiempo,
mas tengo yo para mí
que tu destino es eterno.

Donde haya un poco de pasto
en nuestra querida patria,
siempre estará tu figura,
héroe fuerte de la raza.

EUFRASIO LÓPEZ



LA TRADICIÓN

El viento se arremolina tranquilo
alrededor del fuego nuestro
y tantas las cosas que siento
contarte, nostalgias que anhelo.

El alma en simples canciones
cabalga en mitos y suertes
los sueños de tiempos mejores
aquellos que pienso quererte.

Mi guitarra te llora y te habla
el bombo acompaña legüero
y en ese instante supremo
te entra como quema el hierro.

Es cultura nuestra, de adentro
de tierra que abre la carne
y herida te llena de sangre
de sol, de coplas y vientos.

Te dejo esto, hijo mío
herencia noble y gauchesca
prendida de tuscales eternos
que llevarás celoso y resuelto.

Te veo un salteño aguerrido
y esto ya no es poca cosa
porque amarás mi tierra gredosa
aunque yo ya me haya ido.

El viento se arremolina tranquilo
alrededor de ese fuego lento;
son tantas las cosas que quiero
contarte, nostalgias que siento.

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

EL INJUSTO FUSILAMIENTO DEL GAUCHO CABITUNA¹

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

Las luchas civiles que sacudieron a la Argentina a lo largo de todo el siglo XIX provocaron mayor cantidad de muertes y desastres que las guerras exteriores en las que se vio envuelto el país. La crueldad y el ensañamiento fueron moneda corriente, como si destruir al hermano que pensaba diferente hubiera constituido un mandato ineludible. El horror de los enfrentamientos entre *unitarios* y *federales*, en que abundaron los degüellos y todo tipo de vejaciones, no fue sino prólogo de otros episodios deplorables ocurridos más tarde.

Al estallar la rebelión *nacionalista* de 1874, en Río Cuarto, ocupada por las fuerzas rebeldes del general José Miguel Arredondo — que se alzó en Cuyo contra el presidente Sarmiento mientras el general Bartolomé Mitre lo hacía en la provincia de Buenos Aires— y después reconquistada por las fuerzas nacionales, el teniente coronel Salvador Maldonado mató a sangre fría al teniente Villamayor, con quien se había trezado en una disputa acusándolo de traidor. No dudó en correr hacia donde estaba atado su caballo, sacó de la pistolera un revólver de grueso calibre, lo esperó junto a un tapial cuando intentaba alejarse por consejo de sus camaradas y le atravesó el cráneo. Se trataba de joven oficial de brillante porvenir.

Durante aquella misma contienda fratricida fue asesinado el general Teófilo Ivanowsky. El héroe de muchos combates cayó atravesado por las balas mientras le gritaba en su media lengua germana al comandante de la partida: “¡No me rindo, chanco, no me rindo!...”. El paisano de apellido Cabituna —no se conocen más señas— llegó al campamento del coronel Julio Argentino Roca en La Dormida, montado en un espléndido pingo colorado y bien enjaezado. Dice Ignacio H. Fotheringham: “Llegó al campamento un paisano alto, lindo tipo de gaucho, elegante y altivo. Venía, decía, de Mendoza. Lo enviaba de chasqui el gobernador Civit. De la herradura sacó un papelito bien doblado y lo entregó al coronel Roca”.

Con el joven y sagaz jefe se encontraban Arístides Villanueva e Isaac Chavarría, hombres conspicuos de la política mendocina, quienes contemplaron al recién llegado “con aire de recelo y desprecio”.

¹ Agradecemos a este destacado investigador y académico el que nos haya permitido reproducir aquí este capítulo de su libro: *Soldados y poetas. Historias que hicieron la historia argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2002.

Enseguida se corrió la especie de que era un “gaucho ladino, travieso e intrigante”.

Bastó ese juicio para que se lo considerara traidor. “Afirmaron que era imposible que llegase de Mendoza con caballo tan fresco; el papelito sin una mancha: un traidor enviado por Arredondo, un espía en plena convicción de criminal tentativa.”

Roca, que pensaba dos veces las cosas, que difícilmente se dejaba influir y jamás había querido firmar una sentencia de muerte, se convenció de que Cabituna era culpable y debía pagar frente a un pelotón de fusilamiento. Quizá pensó en que por haberse producido centenares de desertiones, sus hombres necesitaban experimentar la tremenda pedagogía de la sangre.

Mandó formar un consejo de guerra sumarísimo, “sin más testigos que *díceres*, sin más prueba que un buen caballo resistente, un mensaje bien escrito y un gaucho de mala fama”.

Fotheringham sugirió que se matase al caballo para saber si había comido o no recientemente, ya que su dueño juraba que hacía más de veinte horas que marchaba alejado de los caminos para no ser descubierto. Si se hubiera seguido ese temperamento, se hubiese salvado una vida.

Pero el consejo votó apresuradamente, “sobre el parche del tambor”, por el fusilamiento. Al ser notificado, Cabituna sólo contestó: “Matan a un inocente”. Antes de emprender la marcha hacia Santa Rosa, lo ubicaron a la cabeza de la columna, sonaron las cajas en fúnebre redoble y se oyó la voz seca de un oficial que ordenó: “¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!”. El paisano cayó atravesado por las balas y todo el ejército desfiló en silencio ante sus despojos.

Cuando Roca llegó a Mendoza, el gobernador Civit ratificó lo dicho por Cabituna. Él había enviado el mensaje y le había dado órdenes de marchar con un buen flete por sitios donde no pudiera ser visto. El coronel se sintió hondamente tocado.

Pocos días más tarde, vencía completamente a Arredondo en Santa Rosa y recibía el grado de general sobre el campo de batalla. Al frente de sus hombres volvió a la ciudad cuyana y se apresuró a visitar a la viuda de Cabituna, a quien le expresó su profundo pesar y le dio dos mil pesos, magro consuelo para quien había perdido su compañero.

Lo sucedido dejó honda huella en el espíritu de Roca, quien a lo largo de su existencia —dos veces presidente y en varias ocasiones jefe superior de fuerzas militares en campaña— jamás puso un cúmplase en una sentencia de muerte.

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

LA FIGURA DEL GAUCHO EN EL SOLITARIO DE WILLY BASCUÑÁN

SANDRA M. COCA

Willy Bascuñán, cuyo nombre real es Guillermo Bascuñán, nació en 1940. Se destaca como folclorista, compositor y actor. En los años '60, junto a Patricio Manns, Luis Urquidi, Violeta Parra, Isabel Parra, Ángel Parra y Víctor Jara, fue uno de los pioneros del *neofolklore* chileno. Esta corriente presenta nuevos arreglos vocales y musicales y se propone con ello revitalizar el cancionero popular chileno y latinoamericano.

Uno de los trabajos más importantes y reconocidos de Willy Bascuñán fue el que desarrolló en esa década junto al conjunto vocal *Los Cuatro Cuartos* (sobre todo, por su labor en el disco *Al séptimo de línea*). Junto con Pedro Messone y Luis Chino Urquidi, el cantautor volvió a hacer atractiva la raíz chilena y sudamericana, de acuerdo con un trabajo vocal y de arreglos nunca antes realizado en el país. Pero el músico se ha destacado también junto a otros grupos, como solista y, sobre todo, como autor para canciones popularizadas por otros intérpretes de la canción.

El libro *Historia social de la música popular en Chile 1950-1970* destaca ciertas características de sus canciones: “Con cierta dosis de costumbrismo en su referencia a vestuarios, oficios y modos de hablar tradicionales, pero [que] se alejan del tradicionalismo propio de la música típica y son más universales, lo que se aprecia tanto en sus rasgos musicales como literarios. Bascuñán mira el campo desde la ciudad, sin idealizarlo, transformándolo en un paisaje abierto y distante, casi impersonal. Allí sitúa a los protagonistas de sus canciones; seres solitarios que renuncian al amor por la libertad, afuerinos que cabalgan por una geografía agreste, teniendo siempre que partir”.

Bascuñán compuso muchos éxitos como *El Solitario*, *El Ovejero*, *"Cachimbo alegre*, *El Manco Amengual*, *Voy pa' Mendoza*, *Cuando rompa el alba* (los dos últimos, ganadores de las competencias folklórica e internacional, respectivamente, del Festival de la Canción de Viña del Mar, 1967), también obras musicales históricas como el ya mencionado *¡Al 7° de Línea!*, que fue el primer disco estéreo y álbum conceptual grabado en Chile.

Como leímos en la cita, algunas de sus letras reflejan cierto costumbrismo; por ejemplo, la referencia al vestuario, oficios y modos de hablar de los hombres de campo chilenos. Pero, en su afán de alejarse del gaucho típico, construye su figura más como arquetipo, es decir, como un tipo universal. El autor mira desde un marco urbano al campo, pero no lo idealiza. Observa desde afuera a la figura del gaucho y lo hace protagonista de las letras de sus canciones. Para Willy Bascuñán ellos son seres solitarios que aman la libertad por encima de todo. Otra visión se ofrece en el libro *La Nueva Canción Chilena*, donde se indica que esas canciones “neofolkloricas” se crearon “con la idea de acercar a la juventud urbana la música tradicional chilena” (García: p. 77). Para ejemplificar lo que venimos mencionando, por un lado, presentamos y luego, analizaremos la canción *El Solitario*, extraída de Letras del Cancionero Folklórico Argentino:

Si tuve otro nombre antes
lo borró el tiempo;
me llaman el solitario, porque así voy
por los caminos que el viento
traza en la noche,
por cerros, valles y cumbres
por ahí yo voy.
Mi caballo tiene alas
cuando lo apuro,
mi poncho es bandera altiva de libertad,
mi corvo se muestra fiero
con los extraños,
la muerte por los caminos
me ha de encontrar.
*“Solitario, solitario”,
me grita el viento,
¡za donde tus negros pasos
te han de llevar?
Y yo le digo al que sopla
en las tormentas:
“Mañana cuando amanezca
lo he de pensar.”*
A veces cuando en las tardes
diviso un pueblo,
me acerco porque unos tragos
me quiero echar
y siento que bajo el poncho
se van las penas:
¡ah, diablos, que hay que sufrirla
para olvidar!

En los primeros versos, el yo lírico aclara con una metáfora, que se ha olvidado su nombre ya que “lo borró el tiempo”, y que eso no le importa; lo que destaca que se trata de una figura arquetípica del personaje, es decir, el gaucho chileno. Además, presenta la geografía del lugar mediante la enumeración de sustantivos comunes “cerros, valles y cumbres”. Utiliza asimismo una personificación para aclarar que su andar no tiene destino conocido ya que el viento trazó su camino.

Siguiendo con nuestro análisis, en la segunda estrofa de la canción el yo lírico nos describe las tres características del gaucho: posee un “caballo” que tiene alas, es decir que metafóricamente es veloz; “el poncho”, símbolo y bandera que representa la libertad; y “el corvo fiero”, que metonímicamente representa su propio temperamento aguerrido ya que le sirve para defenderse.

En el estribillo, el yo lírico se presenta como gaucho “solitario” y entabla una conversación con el viento personificado, en la que aclara su destino errante y anticipa su posible encuentro con la muerte en los caminos conducido por sus “negros pasos”, es decir, su destino fatal. Finalmente, en la cuarta y última estrofa, el solitario narra que se acerca solamente a los pueblos para tomar unas copas y aliviar sus penas.

Por otro lado, el análisis realizado de la canción *El Solitario* de Willy Bascañán nos remite al gaucho argentino que aparece en el *Facundo* de Domingo F. Sarmiento. En el capítulo dos, el autor hace referencia a los cuatro tipos de gauchos: el rastreador, el baqueano, el cantor y gaucho malo.

Según Sarmiento el gaucho malo “es un misántropo particular y es un personaje misterioso que mora en la pampa” (Sarmiento: p. 47). Podemos establecer algunas similitudes y diferencias entre ambas figuras: así como en *El solitario* se describe al gaucho errante, antisocial y sin vínculos sociales, el “gaucho malo” de Sarmiento también aparece como un hombre enemistado con la sociedad y, además, perseguido por las leyes ya que su actividad principal es el robo: sustrae caballos y cuchillos, y sigue un viaje errante si nadie solicita sus servicios. Esto último no está mencionado en el caso de su contraparte chilena, pero la referencia al cuchillo corvo destaca su fiereza y puede hacer suponer que sus actividades lo ponen en riesgo. Otra diferencia es, por supuesto, el paisaje que lo rodea, para Sarmiento es la pampa dilatada, vasta, interminable, y para el gaucho chileno serán las cuestas y cerros ventosos.

Otra comparación que puede realizarse es entre el gaucho de Bascuñán y el *Martín Fierro* de José Hernández. Ambos se caracterizan por su alejamiento de los vínculos sociales, pero en el del autor argentino esto se da como reacción a las injusticias sufridas, sobre todo en *La ida*. En este sentido, se relaciona con la figura de *El Solitario*, aunque la canción no aclara los motivos de su preferencia por la soledad. En ambos se destaca el valor otorgado a la libertad y al contacto con la tierra que se obtiene en esa vida errante, y se los ubica por encima de todo.

Bibliografía

Hernández, José (2003) *Martín Fierro*, Cántaro, Buenos Aires.

García, José Luis (2001): *La Nueva Canción Chilena*.
<http://www.trovadores.net/indexlm.php?MHImveure.php?NM=4%26PC=5>

González Farfán, Cristian (2009): “El nuevo folklore” en *Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973- 1983)*, LOM Ediciones.

Letras del Cancionero Folklórico Argentino. Puede verse en la Red en:
www.folkloredelnorte.com.ar/cancionero/e/elsolitario.html

Sarmiento, Domingo Faustino (1961): Originalidad y caracteres argentinos (cap. 2) en *Facundo*, Editorial Universitaria De Buenos Aires.

Schmiedecke, Natália Ayo (2013): “*Tomemos la historia en nuestras manos*”: *utopía revolucionaria e música popular no Chile*”, Universidad Estatal Paulista. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

SANDRA M. COCA



UNA FOTO MUY EMOTIVA



En el número anterior de este *Cuadernillo de temas folklóricos* hice una breve reseña de una actividad. Ella comenzaba así: “El 22 de mayo de 2017 se llevó a cabo el II Encuentro Literatura y Folklore, organizado por el Dr. Horacio Ruiz y llevado a cabo en el Instituto de Enseñanza Superior N° 1 Alicia Moreau de Justo, en la Ciudad de Buenos Aires, de 18 a 22.30.”

Se tomaron, como era de esperar, muchas fotos. La que se ve arriba tiene, de izquierda a derecha, a Ángel Barrera, a mi amiga, la escritora Carmen Verlichak, a Saturno Santana y al cantante, autor y compositor Héctor “Lihuel” Rodríguez. Barrera y Santana cultivan el noble arte de los payadores.

Decía en el título que la foto es muy emotiva. Se debe a varias razones, pero solo menciono una. Esa noche, en homenaje a la visita de Santana, que es uruguayo, había hecho yo una pequeña muestra de libros de ese país. La recorrió con agrado y mantuvimos una breve pero intensa conversación. Terminó nada más con esto. Dicen algunos que los uruguayos nos odian. Más allá de que hayamos cometido muchos errores, creo que hay uruguayos, aquí y allí, que se encuentran a gusto viviendo y visitando nuestra patria; y que tienen por nosotros el mismo afecto que tenemos por ellos. Vamos en efecto seguido al Uruguay y apreciamos muchos de sus valores.

RAÚL LAVALLE

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



CIELITO DEL SITIO DE MONTEVIDEO (Manuel y José Abrodos)

Es mil ochocientos once
y el gobierno en Buenos Aires
alista sus escuadrones
para el apoyo gigante.

Es un ejército en ansias,
que desde suelo entrerriano
sale en dos alas mandadas
por el general Belgrano.

Una, al sur, con Benavídez;
Artigas marcha hacia el norte.
Los dos se cubren de gloria
en Las Piedras y en El Colle.

Estribillo

Más tarde llegó el héroe
de cien batallas,
que liberó a las tierras
americanas.

Llega el primero de junio.
Los godos en retroceso
están anunciando al mundo
el sitio a Montevideo.

Pasa un lustro y allí están
tras de los muros y el cerro
con navíos y con tropas
llegadas desde muy lejos.

Y allí tiembla Vigodet
con su flota portuguesa,
porque el Almirante Brown
les hace arriar las banderas.¹

Estribillo

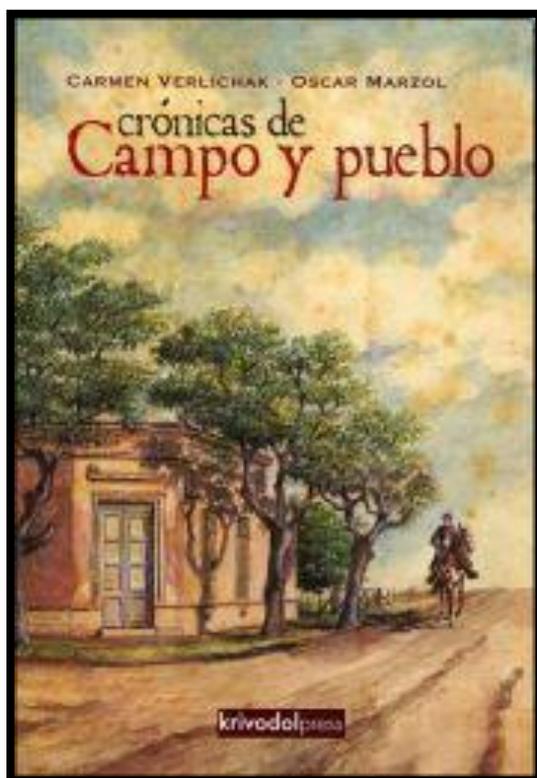


¹Muy feliz estoy de incluir en este número tan bello cielito, que une el folklore con historia y con el sentimiento americanista. Y nunc a olvidemos a ese gran irlandés, que organizó la armada argentina. [R.L.]

LIBROS Y OTRAS COSAS

Crónicas de campo y pueblo

Los autores del libro cuyo título arriba ponemos son Carmen Verlichak y Oscar Marzol (Buenos Aires, Krivodol Press, 2008). Hay quienes dicen que una reseña debe ocuparse solo de libros nuevos (de dos o tres años atrás, por decir algo). Pero no soy catedrático y, después de leer el libro de mi amiga Carmen Verlichak, me siento de a ratos, como haciéndome un tiempo para los placeres de lectura y escritura. Pasaron más de tres años –lo cual no me importa– y ya se cumplen diez, contando *Romano modo*, de estas *Crónicas*. Conozco –decíamos– a Carmen, escritora de origen croata que vivió aquí gran parte de su vida. No he tratado lamentablemente a Oscar Marzol y sí estuve en dos o tres ocasiones con Fernando Sánchez Zinny, quien escribe unas palabras preliminares e incluso algunas de las notas del libro. Cumple también aclarar que Marcelo Uriburu firma, junto con Carmen, “Realidad y leyenda de una estancia histórica.”



Yendo a los contenidos, estos breves escritos me instruyen muy literariamente sobre tradiciones, modismos del habla, exactitudes e inexactitudes de los guías turísticos pueblerinos, historias de alguna pollera, ascendencias vascas, cosas varias de gringos, escritores del terruño, cascos y pasturas de estancias. En fin, son crónicas de pampa “que no es ni hija ni nieta de la de Martín Fierro, sino bisnieta o tataranieta.” Cito sabias palabras de Sánchez Zinny en la contracubierta.

De lo mucho y bueno que podría mencionarse, selecciono algunas cosas. Empiezo por “La casona de Almafuerte”, escrito por Carmen. Al leerlo creo recordar haber visto, en algún prólogo a sus poesías, que él ejerció breve tiempo como maestro en Trenque Lauquen. La casa donde vivió es museo desde hace años. Me agrada entonces pensar que de nuevo –esta vez en el poeta, periodista y maestro– el campo y las letras se dan la mano.

En “Voces del campo, más viejas que nuevas”, Sánchez Zinny nos instruye sobre varios términos gauchescos, reveladores de un gracejo particular. Similar es “El lenguaje florido y alegórico del paisano.” Allí Carmen me enseña origen y significado no solo de términos, sino también de agudas expresiones; valga como muestra “más loco que un cencerro.”

En fin, una bella impresión, ilustrada con dibujos de Fernando Prol, hace más deseable este libro de un folklore pueblerino y una muy buena literatura.

R.L.

Un soneto “folklórico” de Bernardi

Alfredo Bernardi es importante escritor y poeta argentino. Su último libro es: *Escribir poesía; 50 sonetos* (Buenos Aires, PROSA Editores, 2017). El propio título nos aclara que está compuesto de cincuenta poemas a ese itálico modo. ¿Pero tiene algo que ver el folklore con esto? Según una relación que establezco, sí, pues está “Enamorada Luna.” Agradezco al autor el que me permita reproducirlo.

Enamorada luz la de la luna,
ilumina lejana a los amantes.
Refleja ahora como hiciera antes
largas horas de amor y de fortuna.

Los alienta al amor más que ninguna
ceñida flor de méritos errantes
pues la luna no vela por instantes
ni marchita su luz por causa alguna.

Mientras pasea en giros previsibles,
o aun oculta por leyes ancestrales,
lleva secretos de órbita terrena.

Pero a aquellos amores imposibles
pareciera que cura de sus males
cuando se muestra como luna llena.

No puedo no relacionarlo con grandes autores de nuestra tierra, quienes también hablaron de la Luna que se pasea y se hace pedazos, incluso “machada”, por entre los cerros, a modo de luz, de guía, de inspiración, de amistad para con el gaucho. Aquí, quizá como desprendimiento de lo último que acabo de escribir, esa amistad se transforma en sanación de las penas del alma.

R.L.

Catequesis... y folklore

Me complace muchísimo poner a disposición de los lectores una reseña de un libro sobre la catequesis en Hispanoamérica. El tema no solo se relaciona con la teología, con la historia o con lo eclesiástico. En nuestro caso particular, lo consideramos también valiosísimo desde el punto de vista del folklore: para evangelizar, es imprescindible conocer la cultura de los educandos (v.g. su folklore). Agradecemos a Mons. Durán la noticia sobre su libro y abajo. También, al Dr. Federico Tavelli, autor de la conceptuosa reseña. [R.L.]

Juan Guillermo DURÁN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana III (siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Agape, 2017 (940 págs.)

Mons. Dr. Juan Guillermo Durán es Director del Departamento de Historia de la Iglesia, de la Facultad de Teología de Universidad Católica Argentina, y es un reconocido experto en historia hispanoamericana, en particular en lo referido al estudio de las prácticas pastorales y a la literatura misional desplegadas en el Nuevo Mundo a partir de su descubrimiento. El autor nos presenta el tercer volumen de su gran obra: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, la cual es continuación de sus dos *Monumenta* precedentes publicadas; la primera en 1984, dedicada a los catecismos pictográficos y a las producciones catequísticas de seis autores del siglo XVI; y, la segunda en 1990, dedicada a la producción catequística del Tercer Concilio Provincial de Lima (1582-1583), así como a textos pastorales de Fray Juan de Zumárraga, OFM, y Fray Luis Zapata Cárdenas, OFM, ambos del siglo XVI.

En esta ocasión el autor se concentra en el Tercer Concilio Provincial de México de 1585 y contemporáneo al tercer Limense. El núcleo principal de la obra es la edición crítica de sus textos catequísticos: Doctrina Cristiana, Catecismo Mayor, Catecismo Menor y Directorio o Manual de Confesores, así como los catecismos de ese mismo Concilio editados muchos años después por el Cuarto Concilio Mexicano de 1771.

El Prof. Durán, avezado en la práctica archivística y paleográfica, no sólo nos presenta los manuscritos con todo detalle, sino que nos brinda en profundidad su contexto y vicisitudes a través de interesantísimas introducciones a cada uno de los textos en cuestión, fundamentadas y actualizadas con un notable aparato crítico, en las cuales se señala la finalidad, los contenidos y algunos títulos de los textos que llegaron a la imprenta. Asimismo la obra constituye —en un estilo tan ameno como riguroso— una referencia ineludible para la historia hispanoamericana, en particular en lo que respecta al origen y desarrollo de la catequesis en México y Perú.

Los materiales documentales de esta obra comenzaron a ser reunidos por el autor en 1984, y finalmente, luego de superar algunos obstáculos —que en parte retrasaron la publicación de esta obra— pudo acceder al manuscrito del directorio o manual de confesores del Archivo del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de México —último paso de su larga búsqueda— el cual había podido consultar personalmente en 1975, para cotejarlo con las tres copias existentes en España (Madrid, Burgo de Osma y Toledo).

Los textos catequéticos presentados, reconoce Durán, “tienen la llamativa virtud de ponernos en contacto de inmediato con las primeras y más puras fuentes, manuscritas o impresas, a través de las cuales se fue suscitando y nutriendo la fe de las numerosas poblaciones indígenas comprendidas a lo largo y ancho del Nuevo Mundo.”

En palabras del mismo autor, la importancia histórica de estos textos consiste en que ellos “se presentaban como un recurso al cual el misionero podía recurrir con facilidad en búsqueda de inspiración para seleccionar y organizar contenidos que convenía incluir en la instrucción de neófitos (...) y son testimonio elocuente del eficaz y permanente esfuerzo de la Iglesia por insertarse en aquellas culturas que todavía no tenían noticias de Cristo para fecundarlas con la fuerza salvífica de su Evangelio”.

El tercer volumen de *Monumenta Catechetica Hispanoamericana* es una obra de estudio y consulta no solamente para historiadores, teólogos, docentes y antropólogos sino para todo aquel que esté interesado en adentrarse en los albores de la labor misionera del continente americano.

Este tercer volumen de la *Monumenta* resulta sumamente atractivo y didáctico gracias a sus más de cien ilustraciones, entre las que se presentan portadas de impresos, manuscritos, decretos conciliares, retratos, mapas, etc. Entre ellas por ejemplo se destaca la portada del notable *Vocabulario de la lengua de Mechoacan* de Fray Maturino Giberti, OFM, impreso en 1559.

La *Monumenta* III, obra tan querida por el Prof. Durán, es un estímulo para todos aquellos investigadores que se abren camino en el estudio de la historia hispanoamericana.

FEDERICO TAVELLI

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

**MONUMENTA
CATECHETICA
HISPANOAMERICANA
III**

JUAN GUILLERMO DURÁN

El tercer tomo de una obra fundamental para conocer los orígenes de la catequesis latinoamericana.

18:30 | MIÉRCOLES
COLEGIO DEL SALVADOR
CALLAO 542 **25 DE OCTUBRE**

PARTICIPARÁN:
Pbro. Dr. Carlos Galli (Decano de la Facultad de Teología de la UCA)
Dr. Federico Tavelli (Profesor de la Facultad de Teología de la UCA)
Dra. Olga Fernández Latour de Botas (Academia Nacional de la Historia)
El Maestro Arturo Zeballos interpretará en guitarra música barroca.

Invita
AGAPE
LIBROS

Recuerdo de Blomberg y su “Ombú”

“La pampa tiene el ombú”, decía Luis Lorenzo Domínguez. Y el ombú siempre, en el inmenso mar del campo, fue refugio para nuestro gaucho. Por eso mucho me alegré de encontrar, en una vieja antología, un soneto en versos de dieciséis sílabas. Su autor, el recordado Héctor Pedro Blomberg, a quien conocemos por su *Pulpera* y por tantos otros escritos. El título, simplemente –basta con eso– “El ombú.”

Era la gloria del pago aquel ombú carcomido;
un lancero de Lavalle grabó un nombre en un raigón
y en su rugosa corteza un payador perseguido
grabó a daga una paloma llevándose un corazón.

Las indiadas chamuscaron su ramaje florecido,
en las rojas madrugadas, a la vuelta de un malón,
y los gauchos melancólicos, en su marcha hacia el olvido,
a su sombra improvisaron su tristísima canción.

Las carretas y las tropas a su pie se detenían;
los troperos fatigados bajo el beso se dormían
del sudeste, que aventaba las cenizas del fogón.

Viejo ombú... y aquella tarde tormentosa de febrero,
fulminado por un rayo cayó muerto, y el pampero
con sus hojas amarillas se llevó su tradición.

Mucho podría decirse pero nada más me quedo aquí con la
imagen de los gauchos cantando bajo el ombú, mientras pensaban en su
errante destino; y me voy rumiando mi tristeza por el árbol caído.

R.L.

La niña de Guaymallén

Eras moza tan galana
en calles de Guaymallén;
te miraba y te decía:
“no me abandones, mi bien.”

EUFRASIO LÓPEZ

